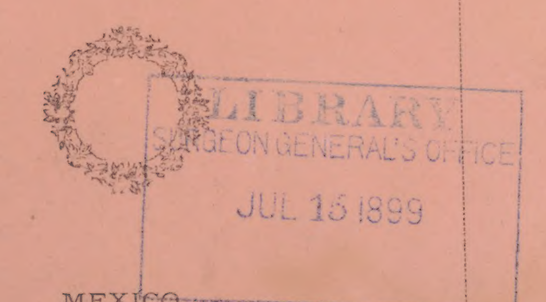
FACULTAD DE MEDICINA DE MÉXICO

Juan Cabello y Siller.

TESIS INAUGURAL.



MEXICO

IMPRENTA DEL ATENEO

1887

EL TERMO-CAUTERIO DE PAQUELIN.

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

ALGUNAS APLICACIONES

DEL

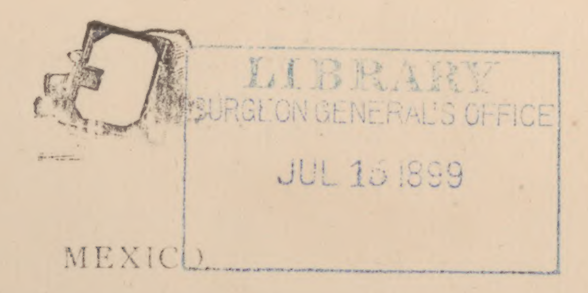
TERMOCAUTERIO DE PAQUELIN

TÉSIS

Que para el examen general de Medicina, Cirugía y Obstetricia, presenta al Jurado calificador,

Juan Cabello y Siller,

Alumno de la Escuela de Medicina y miembro de la sociedad Filoiátrica.



MEXICO

Tipografía del A[illegible]

1887

C. Inspector de los Servicios Medicos de las Comisarias.

Dr. Ricardo Egea y Galindo.

Presente.

Reciba este pequeño recuerdo que le dedica el autor, como una muestra de su mas singular aprecio y cariño.

El autor

Mexico Mayo 29 de 1887

A la memoria de mi padre.

A MI VIRTUOSA MADRE.

Á MIS TIOS Y PROTECTORES

Vita Ortiz y Desiderio Cabello.

Homenage de agradecimiento.

RECONOCIMIENTO Y GRATITUD

Á MIS MAESTROS.

Al distinguido clinico

DR. DEMETRIO MEJÍA.

INTRODUCCION.

ARDUA y difícil es la senda porque deben atravesar los aspirantes á un título, escudo del porvenir, cuando la pluma es novel y tiembla ante la severa crítica científica de personas tan ilustradas como el respetable Jurado que me ha tocado en suerte.

Nada podría añadir á un estudio, en que la falta de experiencia me sugiere breves reflexiones, y me hace ser poco profundo en una materia que para los prácticos serìa sumamente fácil. Ageno á esas cualidades científicas, solo me queda la esperanza de poder llegar al objeto con el tiempo, que es el principal factor de las perfecciones humanas.

Espero se comprenderán y tendrán en cuenta las torpes, pero justas razones que expongo, y más aún, cuando me han faltado el tiempo y los elementos, con que pudiera contar para hacer más completo mi estudio.

INTRODUCCION.

Convencido de las inmensas ventajas que el termo-cauterio de Paquelin viene realizando desde su feliz invención, me he propuesto estudiar detenidamente este util instrumento, y las circunstancias en que puede aplicarse, refiriéndose sobre todo á la metritis del cuello, en que ha sido empleado con gran éxito por el Sr. Dr. D. Mejía, cuyas observaciones van á servirme de estudio en este ligerîsimo trabajo.

Paso, pues, â ocuparme del estudio del termo-cauterio de Paquelin, de sus ventajas, de sus usos y aplicaciones, contando de antemano con la benevolencia que debe dispensarse al que inaugura sus trabajos en una ciencia tan árdua y difícil como es la Medicina.

DEFINICION.

"La cauterización constituye uno de los grandes medios de acción quirúrgica," ha dicho un autor, "cuando es ejecutada por el cauterio actual;" hoy se diria: cuando es ejecutada por el termo-cauterio de Paquelin ó el galvano cauterio; pero no me parece oportuno entrar en detalles si no es á su tiempo. Así es que, con Robin, definiré la cauterización: "la acción de destruir un tejido sano ó enfermo, con un objeto higiénico ó terapéutico." Para Malgaigne, es la aplicación de agentes físicos ó químicos, sobre una parte cualquiera del cuerpo, capaces de destruir la organización y la vida. Cualquiera de estas defienicions es buena; ambas dicen lo mismo, y explican perfectamente el objeto de esta operación.

USOS Y APLICACIONES.

La cauterizaciôn es un medio terapéutico bastante útil y que se emplea con frecuencia en la práctica sobre todo desde que los perfeccionamientos modernos la han conducido á un grado tan elevado. Por medio de la cauterización se puede efectuar la division de los tegidos. Esto en circunstancias especiales trae sus ventajas. Por solo el hecho aislado de la division, el cauterio no tiene gran importancia: el cuchillo le aventaja indudablemente en los casos de simple sección, puesto que corta de una manera muy neta y facilita la cicatrización; pero si atendemos á otras circunstancias, siendo las principales la hemostasia instantánea y la destrucción de los virus que pueden existir en la región operada, el cauterio es un buen instrumento que debe preferirse al cuchillo.

En efecto, la acción del calor destruye los virus que por cualquiera causa se han depositado en la herida accidental ó terapéutica. La facilidad es suma al destruirlos puesto que se puede cortar y cauterizar al mismo tiempo.

Las hemorragias se detienen fácilmente; esto es un hecho perfectamente averiguado por experimentos nacionales que con este motivo se han hecho, desde el año de 1844 por los profesores Ortega, Bustamante y Cordero.

Es sabido que la cauterización deja una escara que

debe eliminarse más tarde por medio de la supuración. Según esto se comprende fácilmente que la reunión primitiva por primera intención debe ser muy difícil de conseguir cuando se hace uso de este procedimiento para operar; sin embargo, existen algunos hechos que prueban que este resultado feliz no es imposible de conseguir, á pesar del modo especial de acción quirúrgica.

Las aplicaciones á que se destina la cauterización son numerosas. Las más estudiadas ya por mis antecesores en esta materia, son: la circuncisiòn por el Paquelin, en la tesis inaugural del Sr. Velasco; otras muchas que han sido hechas con bastante éxito por la mayor parte de los profesores; traqueotomía por el Sr. D. Mejía: otra por el Dr. Olvera, y otras operaciones importantes que han ejecutado los Dres. Lavista, Chacón, Liceaga, Montes de Oca &.

Además de estas observaciones hay otras muchas en las que sin riesgo de ninguna clase puede emplearse el Paquelin; tales son: la pústula maligna, tumores malignos, rabia, picadura de animales ponzoñosos, cáncer, tumor blanco, vegetaciones; tumores erectiles, carie; úlceras atónicas, abscesos; artritis fungosa, chancros & y sobre todo la metritis del cuello de que me ocuparé más especialmente.

MODOS DE HACER LA CAUTERIZACION.

La cauterización puede verificarse por medio de agentes químicos ó físicos. Estos últimos pueden ser el calor ó la electricidad. Como el objeto de mi trabajo es hablar primeramente del instrumento de Paquelin y de la manera como realiza las condiciones de una buena cauterizacinó omito el ocuparme de los agentes químicos y de la galvanocáustica; paso, pues, á ocuparme brevemente de la cauterización por el fuego ó pirotecnia quirúrgica.

El cauterio actual se hizo primitivamente de fierro, de cobre, de acero, de platino & aconsejando el acero por ser más susceptible de llevarse á la incandescencia y poder medir mejor su grado de calor por los variados tintes que presenta á los diversos grados de temperatura. Así el gris es el minimum y el rojo blanquecino el maximum de temperatura, siendo este último el que causa menos dolor y destruye con más rapidez, y el rojo sombrío ó más bien oscuro el que produce más dolor.

Por ser el termo-cauterio el instrumento que sirve para destruir una porción más ó menos extensa y más ó menos profunda de tejidos orgánicos, y convertirla en escara

este instrumento está sujeto á multitud de formas, según que se quiera obtener diversos resultados: por esto se encuentra el cauterio cónico, cultelar, numular, olivar & que son los más empleados. Con estos cauterios podemos hacer la cauterización transcurrente, la cauterización por puntos; la cauterización objetiva y otras que tienen diversos nombres pero de las cuales no creo muy necesario hablar, ya que mi único objeto es dar una ligerísima idea del antiguo, si podemos llamarlo así, y del moderno procedimiento operatorio que casi la mayor parte de los médicos usan en México: este es el Termo cauterio de Paquelin que desde el año de 1877 se comenzó á usar con bastante èxito en esta Capital.

Sea cual fuere el instrumento que se use, debemos tener presentes algunas reglas generales para efectuar la cauterización. Todos saben que los medios de hacerla son muy variables según los casos; y cuando se hace debe tenerse presente el objeto que se busca: porque hay cauterizaciones que no interesan sino la piel, y otras van más profundamente. Así es que al ejecutar estas últimas debemos tener sumo cuidado. Para esto como ya dijimos tenemos que llevar el calor al grado necesario para el objeto, y además cuidar las partes vecinas para no interesarlas con la radiación del calórico; para esto se po-

nen planchuelas, cartones, algodones etc. humedeciendo estos objetos frecuentemente. Según la parte en que se opere variarán las exigencias del caso.

El instrumento de Paquelin está fundado en el poder incandescente del platino cuando ha sido llevado á cierto grado de calor, que se mantiene por una corriente de aire mezclado al vapor de ciertas sustancias hidrocarburadas, con el bellísimo resultado de tener siempre una temperatura constante, que se puede elevar ó bajar según el grado de calor y objeto á que se destina.

Siendo el platino uno de los metales menos fusibles puede elevarse á una muy alta temperatura que no resistiría ninguna otra sustancia.

En su tesis inaugural el Sr: Velasco divide el termocauterio en cinco partes que son: Un hogar de platino, un mango de madera, un tubo de caoutchouc de gruesas paredes (que en el presente son delgadas y flexibles;) un frasco con dos tubuladuras que es el receptáculo del combustible; y un pequeño aparato de doble corriente que haciendo el oficio de fuelle sirve para dar entrada al aire exterior, que desaloja al combustible y lo arroja al hogar de platino, que está formado por un cuerpo hueco hecho de una hoja de platino sin soldadura, y presentando diversas formas.

Veamos de qué manera funciona. Se principia por calentar ligeramente el cuchillo de platino al calor de una

lâmpara de alcohol de que está provista la caja del termo-cauterio. Después se hace funcionar el aparato que hace las veces de fuelle, estando en comunicación con el frasco que contiene el combustible; estos vapores son arrojados al cuchillo cuya temperatura elevan y mantienen constante.

Las causas que pueden impedir la incandescencia, son: Una fuerte presión del gas; el tubo central fundido ó sucio; alcohol impuro; la materia hidrocarbonada que disuelve al caoutchouc & Así pues, se deben tener en cuenta estos pequeños trastornos que fácilmente se pueden subsanar, y que con una poca de atención y práctica se reconocen al momento. Además entra enteramente en el papel del cirujano tener su aparato ó instrumento listo y á su disposición, para que en el momento de operar no vaya á haber un obstáculo que ataque á la reputación del que lo dirige.

El Dr. Mejía emplea para limpiar la parte de platino el colcothar que lo deja limpio, annque siempre quedan algunas partículas adheridas en el cuchillo que no llaman la atención. Pero siendo la parte más importante limpiarlo interiormente, debe llevarse al rojo vivo, y cuando esté plenamente incandescente separar con brusquedad el mango del instrumento del tubo que comunica con el combustible; de esta manera quedan completamente quemadas las partículas de carbón que se han depositado.

El aparato que impulsa el aire está compuesto de una bola de caoutchouc á la que sigue otra destinada á impedir la intermitencia de la corriente. Un ayudante comprime con las manos la primera bola. Este ayudante es necesario, sobre todo en las grandes operaciones, ó más bien en aquellas laboriosas en que hay necesidad de ir con suma lentitud. En estas operaciones hemos visto cambiarse con frecuencia los ayudantes por la fatiga que experimentan con la maniobra, cuyo trabajo debe conocer mejor culquiera que haya desempeñado ese papel.

En la generalidad de las operacioues es imposible de todo punto que el operador emplee convenientemente su cuchillo de fuego y haga funcionar al mismo tiempo el aparato que pudiéramos llamar insuflador. Es indispensable como he dicho la presencia de un ayudante, y muchas veces la de varios. Por esta razón me ha preocupado que sería conveniente la realización de un aparato que reuniera las siguientes ventajas:

1ª. Ser bastante pequeño para poderse guadarr en la caja común del termo-cauterio, sin aumentar demasiado su tamaño ordinario.

2ª. Facilitar el movimiento de estrechez y amplia-

ción de la bola de caoutchouc, sin ocasionar fatiga, y por consecuencia aumento en el número de ayudantes.

3º Como un último perfeccionamiento del aparato, lograr que el mismo operador lo haga funcionar sin necesidad de interrumpir su operación y sin ocupar ayudante alguno.

Hé aquí de qué manera he creido resolver estas tres cuestiones que son las principales, según creo, en el problema que me propuse resolver en este estudio, que es enteramante secundario al asunto de mi tesis.

El aparato consiste en una planchita de madera de cortas dimensiones: á esta se sujeta un resorte curvo de acero con una empuñadura en la extremidad. Hacia su parte media lleva el resorte una lámina de fierro dispuesta convenientemente para comprimir la bola elástica, sobre la que debe ejercer la presión.

Colócase la bola insufladora en la escavación de la plancha de madera; después se empuña el mango del instrumento y se ejerce una lijera presión sobre esta palanca; presión que se hará tanto más enèrgica cuanto mayor sea el brazo de dicha palanca, y que en tal caso necesitará un esfuerzo mayor. La elasticidad del acero le obligará á levantarse, en cuyo momento el globo de

goma se dilatará absorbiendo el aire; una presión nueva volverá á comprimirla y á vaciar el aire que contiene, en el tubo que comunica con el cuchillo incandescente; y prosiguiendo de esta manera, con mayor ó menor rapidez, con más ó ménos intensidad, se obtendrá el mismo efecto que con la compresión ejercida comunmente por medio de la mano, pero realizando algunas ventajas que no deben dejarse de tener en cuenta.

Veamos de qué manera reune este aparato las tres condiciones anteriormente propuestas: 1ª. Es de un tamaño reducido; con una ligera modificación en el arreglo de las piezas encerradas en la caja del termo-cauterio, puede muy bien colocarse dentro de esta. Sin embargo, puede construírsele una caja especial que por sus dimensiones no sea molesta ni estorbe en su trasporte.

2ª. Como el principio físico aplicado á la construcción d aparato es el tan conocido de la palanca, el movimiento es sumamente sencillo, fácil de realizar y ejercido con fuerza suficiente, aun cuando se emplee un esfuerzo moderado, puesto que se hace la presión en un brazo de palanca suficientemente largo; (brazo de palanca de la potencia dos veces mayor que el de la resistencia.)

Por lo tanto, con solo la aplicación de la mano ó de

los dedos sobre el cabo del resorte se producirá el aplastamiento de la bola; por la elasticidad se vuelven á levantar globo y resorte sin necesidad de emplear fuerza alguna. En consecuencia realiza la segunda condicion „facilitar el movimiento de retraccion y ampliacion de la bola sin ocasionar fatiga; y evitar el aumento en el número de los ayudantes.

3ª. En cuanto al mecanismo que lleva la simplicidad del instrumento de Paquelin hasta el extremo de poder ser empleado sin necesidad de ayudantes, creo que podría ser realizado; pero esta modificación acarrearía un aumento bastante notable en el volúmen de tan sencillo aparato. Me parece que colocado en el suelo y dando á la palanca una inclinación en sentido contrario, á manera de pedal, podría ser movido por el pié del operador.

Sin embargo, creo que el aparato que me atrevo á proponer realizaría estas tres condiciones y se facilitarían los usos del termo-cauterio, puesto que hasta que en los casos urgentísimos se puede disponer de un ayudante que aun falto de conocimientos pueda hacerlo funcionar sin peligro de destruir el globo de caoutchouc; caso que alguna vez ha ocurrido, cuando por ineptitud se han hundido las uñas y ejercido con ellas una fuerte presión.

El termo-canterio de Paquelin es un instrumento utilísimo que perfecciona notablemente el tratamiento quirúrgico por medio del fuego. Hemos visto ya los diversos usos de este medio terapéutico.

El instrumento en cuestión los realiza todos á la par que sus aplicaciones, puesto que cuenta con las siguientes ventajas:

1ª: En virtud de estar construido de un metal tan difícilmente fusible, se puede llevar á temperaturas bastante altas sin que experimente cambios notables en su forma.

2ª. Gracias á esto mismo, la limpieza tiene que ser completa, porque elevando bastante la temperatura se destruirán todas las materias orgánicas que no resisten á la acción del fuego.

3º. La temperatura puede elevarse, abatirse, graduarse á voluntad; puesto que en la mano del operador está el medio de hacerlo. En consecuencia, puesto que la cauterización se va empleando en una operación de diversos modos, ya para dividir los tejidos, ya para destruirlos, ya para contener una hemorragia, se puede fácilmente variar el grado de calor según la parte de la operación que se vaya ejecutando.

4ª. Las diversas partes del instrumento están conformadas de manera que facilitan considerablemente su uso, y pueden acomodarse á diversos objetos y á diversas partes del cuerpo; circunstancia imposible con los cauterios antiguos, á pesar de las diversas formas que se les daba; (cultelar, numular, olivar &.)

5ª. La escara producida por el Paquelin, en razón de la perfección del instrumento, es circunscrita; de manera que en las operaciones ejecutadas por este cauterio es en donde se ha visto producirse algunas veces la curación por primera intención. Esta es una ventaja preciosísima, puesto que asocia en un solo instrumento la facultad de dividir y de destruir los tejidos, haciendo al mismo tiempo la hemostasia, y con probabilidades de obtener la curación violenta. Pueden citarse casos especiales pero ya siendo conocidos por estar consignados en laGaceta, me parece inoportuno repetirlos.

Una vez concluida la parte relativa al termo-cauterio, paso á ocuparme, entre otras, de una enfermedad que me ha llamado la atención. Tratada por el instrumento que acabo de describir, ha dado magníficos resultados en manos del entendido profesor Mejía. He visto un caso cuya historia irá al fin de este trabajo; suprimo otros se-

mejantes que el Sr. Mejía me ha comunicado, por no hacer difusa esta memoria. Pertenecen en su mayor parte á las observaciones seguidas en su consultorio gratúito.

La enfermedad á que me refiero es la metritis crónica del cuello. Antes de hablar de ella en particular, me permitiré decir algunas palabras sobre el reconocimiento y exploración del útero.

En vista de las dificultades que acarrea el descubrir demasiado á las enfermas, se han imaginado diversos medios de introducir el espejo y de explorar, teniendo á la vista solo el cuello del útero. Esta circunstancia, advertida convenientemente á la enferma, la anima para el reconocimiento, que puede verificarse las veces que se necesite sin causar gran mortificación á la paciente. De estos diversos medios, satisface por completo el que he visto emplear al Dr. Mejía y que yo mismo he usado siguiendo su consejo. En vez de cubrirlas con una sábana ó lienzo perforado para dejar pasar el espejo, se cubren con una sábana común ó cualquier otro lienzo, se aplica el espejo y despues la sábana ó lienzo se coloca al rededor del instrumento sosteniéndose perfectamente con el mango del aparato. Estas aplicaciones que se hacen sobre camas especiales, en las casas particulares se practican so-

bre una cama común, acostando á la enferma á través y descansando los piés en dos sillas simétricamente colocadas en medio de las cuales se sitúa el observador.

La inflamación del útero puede situarse en su parenquima ó en su mucosa lo que dará lugar á la metritis parenquimatosa y mucosa. Esta inflamacion puede ser aguda ó crónica La metritis crónica puede presentarse con induración del tejido que ataca ó con erosiones ó ulceraciones del mismo tejido

En el cuello del útero es donde se presenta con más frecuencia esta última variedad de la metritis. Los síntomas á que da lugar conducen fácilmente al diagnóstico, siempre que venga á ayudarlos el examen di- ecto practicado de la manera que se ha dicho.

Las mujeres sienten dolores especiales, que varian en intensidad, y que pueden referirse á neuralgias de los nervios lumbares. Estos dolores nevrálgicos ocupan una gran extensión y se propagan siguiendo las ramificaciones de los nervios atacados. La sensación de peso en el períneo es constante y mortifica en gran manera á la paciente. Esta se queja además de flujos blancos, de un escurrimiento mucoso ó moco-purulento cuya abundancia varía, pero que por lo general es continuo.

El examen directo permite observar que el cuello del útero está de mayor tamaño y más duro que al estado normal. En la metritis con induración el cuerpo de la matriz crece también y participa de estos caracteres. Lo que debe tenerse presente siempre es que á pesar de modificarse este órgano en tamaño y en dureza, su constitución anatómica no sufre ningún cambio especial.

Por el tacto vaginal puede bien llegarse al diagnóstico exacto de la enfermedad; pero recurriendo á la exploración directa por medio del espejo, se precisa más el diagnóstico. En la metritis con induración se advertirá el aumento del cuello; en la ulcerosa se verán las ulceraciones en su diverso grado según el período que vaya atravesando. Pueden presentarse simple y sencillameute bajo la forma de una descamación del epitelio, en cuyo caso vendrá á constituir una erosión poco profunda completamente superficial. Puede esta erosión crecer en importancia, hacerse más profunda y por consecuencia variar las diversas circunstancias que la caracterizan y diferencían suficientemente del grado anterior. En efecto, dadas su profundidad y extensión, se produce en cada una un proceso especial que las hace cubrir de pequeñas elevaciones rojas y mamelonadas, lo que las caracteriza con el nombre de ulceraciones granulosas.

Estas salientes ó granulaciones, pueden en virtud del progreso del mal, alcanzar un desarrollo considerable, llegar á constituir verdaderas fungosidades, y dar lugar á las ulceraciones fungosas.

La marcha de esta enfermedad es de todo punto crónica sin advertirse modificaciones con el trascurso del tiempo; durando las enfermas algunos años en un estado poco más ó ménos incurable. La metritis aguda con frecuencia acaba por resolución cuando no pasa al estado crónico. Algunas veces hay adherencias que trastornan las funciones del útero, provocando la esterilidad ó el aborto.

En cuanto al diagnóstico, la práctica y los síntomas característicos de las enfermedades con que puede confundirse, como la ovaritis, la cistitis, la peritonitis pelviana, la nevralgía lombo-abdominal &., pueden bastar para diferenciarla muy bien, guiándose siempre por un exámen atento.

Respecto al pronóstico, es grave, por traer consigo complicaciones que hacen variar mucho su curación.

Entre las causas que ocasionan esta enfermedad, se encuentran los tranmatismos, la impresión del frio, los abortos, las inflamaciones de la vagina que se propagan al útero.

Diversos son los tratamientos que se han empleado y su eficacia se deduce de las líneas que preceden. La cauterización ha sido preconizada actualmente; y las ventajas que reune el termo cauterio de Paquelin, dejan comprender la indicación de este utilísimo instrumento en el tratamiento de tan penosa enfermedad.

La operación es sumamente sencilla. Basta colocar un espejo mal conductor del calor; en seguida por medio del platino incandescente practicar unas cuantas punciones en el cuello uterino. Con tan sencillo proceder se obtienen magníficos resultados. Como la voz de la experiencia es el mejor argumento, citaré la observación que recogí, gracias á la amabilidad del distinguido profesor de Clínica Interna Dr. Demetrio Mejía.

Hay otros tratamientos que sirven de paliativos; pero cualquiera que ellos sean no pueden traer consigo en el cuello uterino hipertrofiado una retracción tan poderosa como el tratamiento que acabo de describir:

Termino mi imperfecto trabajo. No he logrado quizá con mis torpes conocimientos y rudo lenguaje demostrar las ventajas del precioso instrumento de Paquelin; sin embargo, estoy satisfecho por haber procurado cumplir con el deber que se me impone al solicitar el noble título á que aspiro hace algunos años, y á cuyos umbrales llego á costa de grandes sacrificios.

OBSERVACIONES.

I

Félix González, de 30 años de edad; de regular constitución; casada; de oficio lavandera, vino al consultorio gratúito el 20 de Noviembre del año próximo pasado, quejándose de un padecimiento de cintura que hacia 5 años le atormentaba, y que según dijo era debido á un parto, del que no guardando completa convalescencia, hizo esfuerzos para levantar un bulto de ropa; pocos dias después siguió con molestias que no le dejaban cumplir con sus quehaceres domésticos más sencillos. Los dolores de cintura y muslos, una sensación de peso y un flujo blanco acompañado de ardores y metrorragia intensa siempre que venia el período, le hicieron consultar al Sr. Mejía, quien trató el mal de diversos modos sin aventajar gran cosa. En esta fecha vino de nuevo y fué tratada por el Paquelin, consiguiéndose que disminuyera de un modo notable el volúmen del cuello uterino. Habiendo quedado todavía alguna induración, se cauterizó por segunda vez, lo que la mejoró bastante. Ayudando este tratamiento con algunas inyecciones, se encuentra buena en tan corto tiempo, cosa que no se pudo conseguir hace tres años.

II

Félix Torres, de 36 años de edad; de constitución débil: Entró al hospital de San Andrés el dia 30 de Agosto, á

curarse de una tos que hacia un año padecia. Examinándole se hizo el diagnóstico, y resultó tener una laringitis tuberculosa, con accesos de sofocación á consecueucia de mucosidades que se aglomeraban en la laringe. Esto, y el estado tuberculoso del pulmón, hacian de tal manera dificultosa la respiración, que hubo veces que comprometia la vida y fué necesaria la traqueotomía. Aceptada por el enfermo, el Dr. Mejía la ejecutó con bastante destreza, empleando el termo-cauterio. La hemorragia fué nula á pesar de haber cortado una arteriola en momentos en que un enfisema invadia el cuello y la cara, á causa de la ulceración de tubérculo que ponía en comunicación el aire interior con el exterior, y que forzando su paso le hacia infiltrarse en los tejidos. Se ligó la arteria y se terminó la operación abriendo la tráquea, colocando yo el dilatador y la cánula mi compañero L. Jonguitud. Un segundo acceso vino al enfermo; se creia que la cánula no estaba bien; pero cerciorados de esto los Sres. Icaza y Mejía notaron que era un espasmo que comprometia la vida del enfermo. Oportunamente los compañeros Garza, Cárdenas y Benitez le trataron de tal manera que pronto volvió en sí.

El enfermo sigue muy bien respecto á los accesos. En cuanto á su laringitis hay esperanzas de que se modifique de una manera favorable. Repito que con el termo-cauterio la operación se hizo en blanco.

Hay otra observación de un caso de este género, que con el mismo éxito operó el Dr. Olvera. La enferma se encuentra en la sala del Dr. Cordero.

III

Guadalupe N. entró al hospital "Morelos" á curarse de un chancro blando situado en los pequeños labios. Al reconocerla el Dr. San Juan, notó una fístula del ano que hacia tiempo llevaba y que le molestaba bastante. Fué operada al dia siguiente sin hemorragia alguna con el termo-cauterio. Encargado de su curación, noté la rapidez con que esta se verificó.

IV

Faustino Hernandez; (Clínica Interna de 5º año en San Andrés) después de haber sanado de una gastro enteritis alcohólica, se quejó de unos tumorcitos que le molestaban al defecar. Eran hemorroides, que diagnosticó y operó con el termo-cauterio el Dr. Mejía; á pesar de ser voluminosas no hubo hemorragia alguna.

V

El 25 de Noviembre de 1884 el Dr. Chacón operó en el consultorio gratúito de Beneficencia Pública una elefanciasis del clítoris que comunicaba con la parte superior de los pequeños labios. Tenía un pedículo estrecho y una masa considerable en la parte inferior del tumor que pendía entre los muslos, incomodando

modando la locomoción. Hay que notar que esta pobre mujer hacía un mes habia dado á luz un niño á término que murió poco después de nacido. No sabemos si el tumor, aunque independiente del canal vulvo-uterino pudo de alguna manera impedir la expulsión fácil del producto; si maniobras imprudentes de la partera fueron la causa de la muerte; ó si en fin estaba afectado de otra enfermedad in-incompatible con la vida.

Lo que interesa apreciar es la justa indicación del termo-cauterio, buscada por el profesor Chacón, para hacer perder la ménos sangre posible á su operada, por las condiciones anémicas en que la habia colocado su reciente parto. El tumor fué enteramente separado sin accidente de ningún género y sin hemorragia importante. Unas cuantas ligaduras se pusieron á los vasos considerables; el ligero escurrimiento de sangre que se percibia fué detenido por el termo-cauterio de Paquelin al rojo sombrío; y alguna muy pequeña donde no se quiso llevar el instrumento, por temor de herir la uretra, se trató por el percloruro de fierro. Pudimos una vez más comprender las útiles ventajas de la aplicación en casos como este, en que la sección por el cuchillo seria inconveniente, puesto que teniamos que ahorrar sangre por las condiciones especiales de la paciente.

Juan Cabello y Siller.

modando la hemorragia. Hay que notar que esta pobre mujer había tenido varios hijos habiendo dado á luz un niño á término que murió poco después de nacido. No sabemos si el tumor aunque independiente del canal vulvo-vaginal pudo de alguna manera impedir la expulsión fácil del producto, ó simplemente circunstancias de la parturienta fueron la causa de la muerte; ó si ya éste había muerto de otra enfermedad incompatible con la vida.

Lo que merece agregarse es lo poco indicado del termo cauterio, buscado por el profesor Chacón, para hacer perder la menos sangre posible á su operada, por las condiciones anémicas en que la había colocado su reciente parto. El tumor fué sencillamente separado sin accidente de ningún género y sin hemorragia importante. Unas cuantas ligaduras se pusieron á los vasos considerables, el ligero escurrimiento de sangre que se presentó fué dominado por el termo cauterio de Paquelin al rojo sombrío, y alguna muy pequeña dificultad se tuvo para llevar el instrumento por temor de herir la uretra, se trató por el percloruro de fierro. Pudimos una vez más comprender las ventajas de la aplicación en casos como éste en que la sencillez del escalpelo es un inconveniente, puesto que tenemos que ahorrar sangre por las condiciones especiales de la paciente.

[illegible]

[illegible]

[illegible]